



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1100

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 19 DE JULIO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Labor del Alcalde

Tienen razón los que se quejan al ver como la gente maleante va bajando de las alturas para invadir el llano. Ya no hay calle que se encuentre libre y donde quiera, se vé un heraldo de la inmoralidad.

Contra invasión tan asquerosa, que no está exenta de protección, porque dispone de influencias no despreciables, lucha la alcaldía con las armas que puede, que no son las de la dictadura, únicas eficaces para el cauterio de esa llaga social; sin embargo, aun siendo insuficientes para el efecto que se desea, las esgrime con conocimiento y fortuna, pudiendo asegurarse que la campaña va dando sus frutos.

Y basta de esto, porque en asuntos escabrosos como el que nos ocupa, vale más obrar que decir.

Ocupase también al presente el señor Bruna en la cuestión de subvenciones, cuestión pavorosísima, pues á entender como entenderse deben las relicencias de la prensa madrileña y las circulares de la Dirección general de Aduanas, vivimos á merced de unos cuantos industriales sin conciencia, que á costa de la vida del género humano labran su fortuna.

Dos cosas hay en ese asunto y las dos de caracter grave: la carestía y la falsificación. En la primera no puede la autoridad intervenir directamente porque la contratación no está sujeta á trabas. Cada uno vende como quiere y el público compra si le tiene cuenta.

Pero es el caso que los vendedores se conciertan para fijar los precios y los fijan tan altos que no hay modo de que la clase jornalera los alcance.

Esto no puede consentirse y si bien no debe perturbarse la libre

contratación, porque sería ir contra la ley, puede establecerse el puesto regulador que haga á los vendedores la competencia que entre si no se hacen.

¿Llegaremos á él?

Necesario será si los artículos de principal consumo siguen como ahora, por las nubes, porque no es justo ni humano dejar abandonada la clase jornalera.

La cosecha de cereales ha sido abundantísima; lo certifican todos los periódicos de la región murciana y lo declara la prensa de Lorca diciendo que el trigo ha bajado allí á cuarenta y tres reales la fanega. Sin embargo, allí ha bajado el pan notablemente y aquí permanece el precio inalterable como si el del trigo no hubiese sufrido variación.

¿Es esto razonable?

No lo es, seguramente, y contra la incredulidad del público se estrellarán todos los razonamientos que hacen los industriales panaderos para defender la justicia del precio del pan.

El señor Bruna se preocupa de esto y ya lo dijo en la sesión del sábado. Nosotros no sabemos la resolución que tomará en vista de que no bastan las indicaciones de la prensa para que el pan baje. Es posible que se decida por reunir en su despacho á los panaderos para hablar del asunto; es posible que se decida respetablemente por el establecimiento del puesto regulador, para probar, sin dar tiempo ni ocasión á la réplica, que el precio que tiene el pan pasa bastante de lo justo.

Lo que no hará es permanecer con los brazos cruzados, porque ni es este su caracter ni habla por hablar.

Y lo que decimos de este artículo podemos decirlo también de otros tan necesarios. Todos alcanzan precios que no se acomodan con lo justo y dase, el caso de que varíen notablemente de un punto

á otro dentro de este mismo término municipal.

En cuanto á la mistificación ya es otra cosa; la persecución del artículo industrial, que como dice muy bien un periódico madrileño nos va matando poco á poco, la autoriza la ley y cualquiera autoridad puede perseguirla como delito que es de los más graves.

Y la mistificación se hace.

A descubrirla tiende la última circular de la Dirección de Aduanas, pues se cree que la venenosa sustancia llamada sacarina entra en la composición de ciertos artículos que el público consume para su alimento.

Desearemos que la gestión del alcalde en esos asuntos que en formas tan distintas son ataques á la moral, den el fruto esperado por todos los que se precian de morales.

## TIJERETAZOS

Abro y leo:

«La vida parlamentaria.»

Eso va siendo como la pólvora sin humo.

Como no se ve este no llama la atención.

Ahí está, para testificarlo, el discurso del duque de Tetuan repartido á granel por los periódicos.

¿Y nadie lo ha leído?

De «La Unión Mercantil.»

«Distintos elementos de Málaga, en los que figuran personas respetables por su amor al progreso y la libertad, tratan de crear en esta población una propaganda moral, publicando gratis numerosas hojas que incluyen buenas doctrinas encaminadas á la práctica de cuanto pueda conducir á la regeneración nacional por la cultura, el fomento del trabajo, el adelanto de todo y el respeto á la libertad política.»

Todo eso está muy bien.

¿Pero como va el pago de los maestros malagueños?

¿Se les debe aún aquel millón y pico de pesetas?

Eso es lo primero que se debió de hacer para moralizar.

Si no se paga el elemento educativo ¿como hemos de exigir educación?

El «Diario de Zaragoza» previendo los sucesos:

«La reunión de los elementos radicales celebrada anoche, no obstante no haber prevalecido en ella las quiquiques y temperamentos de los más exaltados, hace temer incidentes desagradables en el acto del jubileo de mañana y ante esos temores se ha concentrado la guardia civil.»

Los sucesos han demostrado lo justo del temor.

Y han probado por centésima vez que hay en España un fondo de irritación muy grande que con el más mínimo motivo sube á la superficie.

La revista londinense «Fortnightly Review» publica un estudio completo de la política exterior del imperio ruso, y demuestra que apoyada por Francia, acatada la cancillería moscovita el proyecto de establecerse sólidamente en el Pacífico, en el golfo Pérsico y en el Mediterráneo.

Es lo que dirá Rusia al ver como las gastan los ingleses para espacionarse.

—Ya que pretendes hacer del mundo una colonia inglesa ¿porqué no he de pretender yo quedarme con un cacho?

Y tiene razón.

El alcalde Madrid ha dado las órdenes más terminantes para que se persiga sin piedad á todo carnicero ó pescador que emplee la nievelina.

Nievelina... Sacarina... ¡Qué bonito!

Los industriales lograrán matarnos con las ponquerías venenosas resultantes de sus trabajos químicos.

Como campan por sus respetos...

Porque esas órdenes apremiantes son nubes de verano.

Sus efectos pasan con rapidez.

Y la nievelina, la sacarina, las sales de cobre y demás venenos más ó menos activos hacen como se van y vuelven cuando pasa el clubasco.

## EL MOSQUITO

Era la media noche

y el desdichado vate

el apacible sueño no podía

coincidir un instante,

porque un tenaz mosquito

se dedicó á rondarle, dándole una continua serenata con su canto chillón é inaguantable.

El pobre daba á bulto manotazos al aire, y el mosquito volaba victorioso, de su infeliz víctima burlándose. Perdiendo al fin el pobre la paciencia, en el inútil lecho reclinándose, le dijo:—Bicharraco del demonio, pícame cuanto quieras, más no cantes, Y respondió el mosquito con sonrisa triunfante:

—Si no te molestara mi zumbido chillón, ¿qué picarías?

JOSÉ ESTREMEÑA.

## EL PABELLÓN DEL CASINO

Como anunciamos anteriormente, anoche se exhibió por primera vez en esta temporada con todas sus magnificencias, el soberbio pabellón que el Casino ha instalado en el puelle.

Salvo algunas modificaciones de alambrado que lo hace más agradable á la vista, es el mismo que el del año anterior, por lo cual nos relevamos de la obligación de describirlo, aunque es digno de decir que por muchos años que pasan, permanecerá justamente la atención, reclamando para el presidente de la distinguida sociedad que tan bien sabe mantener el rango y los prestigios de la misma, un aplauso entusiasta.

Sobre los demás años tiene la novedad de la música, habiendo sido muy notable el septimino que dirige el distinguido profesor de piano D. Antonio Alvarez.

La concurrencia fue numerosísima, predominando el bello sexo que era el mayor encanto del pabellón.

El elemento joven rindió culto á Terpsicore por largo tiempo.

La temporada ha sido inaugurada con brillantez y es seguro que como en años anteriores el suntuoso pabellón proporcionará gratísimos ratos de solaz á las familias de los socios del Casino.

## COMO VERANEA EL PAPA

El Sumo Pontífice hace durante el verano una vida en extremo metódica, dedicando á los vastos asuntos que tiene á su cui-

que hay en esta colonia están condenados á muerte y tú con ellos si yo no te salvo.

Maryscka no respondió.

Lo que Orlik había predicho se realizó. El destino ineluctable debía seguir su curso. Las necesidades, las fiebres causaron cada día nuevas víctimas. Los hombres blasfemaban y rezaban al mismo tiempo al ver que no había provisiones. Se sacrificaron las bestias de carga para morir de hambre... y después?

Un domingo, por la mañana, cuando estaban aún sanos, hombres, mujeres y niños, se arrodillaron y cantaron.

—Dios del cielo! Tú, omnipotente, ten piedad de nosotros.

Cien voces repitieron aquellas palabras que subieron con fuerza hacia el cielo. La selva pareció que quisiera escuchar aquella súplica, porque cese de susurrar y las copas de los árboles permanecieron inmóviles.

De repente, apenas hubo acabado el rezo, una ráfaga violentísima hizo doblar las ramas de los árboles secos. A la calma de un momento antes, sucedió un ruido tremendo que parecía la voz enérgica de la selva diciéndole: «Aquí soy yo omnipotente, soy el rey, soy Dios».

Pero «Orlik el negro», que conocía maravillosamen-

te todos los ruidos de la selva, alzó vivamente la cabeza, fijó su mirada en la cima de los árboles gigantes, y en alta voz exclamó:

—¡Al fin! ¡Al fin vienen en nuestro auxilio! Ahora dejadme hacer á mí.

Los que le oían, le miraron con angustia no sabiendo explicarse aquellas palabras; no así los que lo habían conocido en Texas y tenían una gran confianza en él. Se le había dado el nombre de Orlik el negro, á causa del color de su cabello y de lo atezado de su rostro. Gozaba de gran fama de cazador, entre los mismos cazadores y se sabía que no tenía nunca al afrontar el terrible oso gris. En San Antonio, donde vivía antes de ir á la colonia, era su costumbre de pasar meses enteros dentro de la selva espando los animales feroces de los que conocía perfectamente las guardias. De aquellas expediciones siempre volvía sano y salvo. Circulaban voces de que se había dedicado al contrabando y hecho pirata de las praderas en los confines de México; pero aquel rumor era infundado. Unicamente, trajo varias veces cabelleras de pieles rojas, á quienes el mismo había escalado; pero desde que el cura de su pueblo le amenazó con la cólera castiga no había vuelto á la frontera mexicana.

Era robusto como una torca, y en Borovina era

rarán á rodearle, se sentó con la sartina entre las piernas. Después de comer el sudor, dijo:

—Ahora estaréis contentos; ya no os quejaréis. Yo he pegado fuego á la selva; mañana tendréis cuanto terreno queráis.

Después se levantó, y aproximándose á Maryscka, la dijo:

—Serás mía, niña, yo he incendiado el bosque. Soy más fuerte que la selva secular; ¿quién podrá resistirme?

Maryscka estaba asustada y temblaba como las hojas de los árboles; en los ojos de Orlik brillaba un fuego tan terrible como el que devoraba la selva. Por primera vez dio las gracias á Dios de que Jacksona estuviera junto á ella.

Entre tanto, el incendio se alzaba cada vez más; antes que terminara la noche no había temor alguno de que amenazase el campamento.

Al día siguiente amaneció con el cielo cubierto y lluvioso. Algunos colonos habían salido á buscar el bosque para contemplar la obra del fuego, pero al momento se escapaba del suelo y de los árboles medio consumidos el terrible.

Por la tarde hubo una niebla tan espesa que los colonos no se vieron más. Los árboles se inclinaron pesados por el agua cayendo en un verdor de difusio; probablemente á causa de la depresión at-